

ADMIRADOS MALLORQUINES

Por **Miguel Vidal**



JUAN FORTEZA, UNA LEYENDA DEL RCD MALLORCA

“Haber marcado el primer gol en Primera División es un honor impagable”

D.N.I.

Nombre: JUAN FORTEZA BENNASAR

Lugar y fecha de nacimiento: Puerto de Pollensa, 11-4-1934

Hijo de Mateo Forteza Morro y Catalina Bennasar Coll

Profesión: futbolista

–A los quince años comencé a jugar al fútbol en serio en el Pollensa. Era todavía un chaval de pantalón corto pero de ideas largas en eso del fútbol.

Tan largas, tan largas que en la memoria colectiva de los aficionados mallorquines Juan Forteza figura como uno de los futbolista mas carismáticos que ha dado la isla. Su seriedad en el terreno de juego, con un fútbol que recordaba el del barcelonista Vergés; su entrega constante en defensa de sus colores, unido a una técnica mas que aceptable, han hecho de Forteza una leyenda. Amplificada por el hecho de haber sido el autor del primer gol oficial del Mallorca en Primera División, en partido disputado frente al Racing de Santander en el Lluís Sitjar el 18 de setiembre de 1960, además de uno de los artífices del primer ascenso a la categoría de los grandes. La cronología es sencilla y a la vez majestuosa: el 5 de marzo de 1916 se fundaba el Alfonso XIII, que en su primer partido oficial se enfrentaba al cuadro reserva del Barcelona. El 17 de abril de 1960, exactamente 44 años y 43 días despues, el Real Club Deportivo Mallorca ascendía por primera vez a la máxima categoría al ganar en el campo de Vallejito al Levante por 1-2. Forteza no pudo jugar el último y decisivo encuentro por lesión, pero había sido uno de los responsables del éxito final, redondeando una colosal temporada en la que quedó con once tantos como máximo realizador del equipo.

Sin embargo Juan Forteza no saca pecho. Se pasea por el Puerto de Pollensa, en cuya calle de San Pedro nació el 11 de abril de 1934, con la misma humildad que cuando era niño. Para Forteza la fama ha sido un mal necesario.

–Casi toda mi infancia y adolescencia la pasé en Pollensa, a pesar de haber nacido en el Puerto. La causa es que mi padre murió cuando yo tenía cuatro años y mi madre se trasladó a Pollensa donde también tenía una carnicería. Mis primeros estudios los hice en los Teatinos y luego el bachillerato en el Instituto. Allí empecé como todos los demás niños a jugar al fútbol.

Sin darse cuenta Forteza se vio en el Pollensa. Su primer partido en serio fue en Muro y recuerda que le dieron muchas patadas, especialmente cuando se acercaba a la banda en la que campaba por sus respetos un

defensa menudo y fibroso que respondía al nombre de Juan Ballester Moragues. Tres años después Forteza fichó por el Constancia, que en aquellos tiempos no tenía nada que envidiar al Mallorca.

–El Constancia fichó a tres jugadores pollensinos: Miguel Vilar, un portero que luego jugó en el Mallorca, yo y Castell, que jugó muchos años en el Constancia y que como albañil murió electrocutado precisamente en una obra en casa de Miguel Vilar, que se había casado con una chica de Felanitx y preparaba su vivienda.

Forteza llegó al Constancia con dieciocho años recién cumplidos y en “Es Cos” se encontró con una plantilla de jugadores de bastante renombre como Bernardo Mateu, Gayá, Serra, los hermanos Soler de Sa Pobla, Toni Ramis, Calderón, Arrom, Homar y los ya citados Vilar y Castell. Todo un equipazo. Forteza aprendió mucho. Primero a sufrir para ganarse un puesto de titular. Hacía al mismo tiempo el servicio militar en la base del Puerto de Pollensa y en su moto “Vespa” iba a Inca a entrenar y a jugar.

–En el Constancia cobré mil quinientas pesetas de ficha. Me pagaron en billetes de veinticinco pesetas y cuando le dí el montón a mi madre parecía que había cobrado una fortuna.

Forteza cuajó buenas actuaciones en el Constancia, lo que le valió que coincidiendo con la llegada a la presidencia del Mallorca de Jaime Roselló Pascual, un industrial de Binissalem, fichara por los decanos, que también estaban en Tercera División.

–El Mallorca iba y venía de las crisis por su afán de ascender a Segunda División. Cuando llegué yo, la temporada 1956-57, el entrenador era Andrés Quetglas y quedamos campeones de Tercera División. En la liguilla de ascenso a Segunda nos tocó eliminarnos con el Alcoyano, que nos eliminó en un tercer partido de desempate disputado en Sarriá. Fui titular toda la temporada y en los tres partidos contra el Alcoyano marqué un gol en Alcoy, otro en el Lluís Sitjar y otro en Sarriá y todavía no bastó.

El equipo titular del Mallorca aquella temporada 1956-57 que había vuelto a terminar en fracaso, al no conseguirse el ansiado ascenso, estuvo compuesto por Florentino; Sabaté, Crespí, Badía II; Turró, Lalo; Mascaró, Forteza, Morro, Jofre y Tomás. El Mallorca tenía una buena afición, que con frecuencia llenaba el Lluís Sitjar.

–No ascender fue un golpe muy duro y para intentarlo la siguiente temporada Jaime Roselló fichó muchos jugadores nuevos. Trajo de entrenador a un catalán

llamado Miguel Gual y de refuerzos a un defensa de la zona de Alicante llamado Campaneta; un central vasco, Erezuma; un extremo también vasco, Inchausti; unos canarios, Ignacio y Manolete; llegó José Luis Romero, Lorenzo Homar vino del Felanitx; también recuerdo un catalán llamado Brunet que estaba en el Real Madrid, el portero Vilar, de Pollensa y otro portero menorquín llamado Gas.

Quedamos campeones de nuevo en Tercera, bastantes puntos por delante del Atlético de Baleares. En la promoción de ascenso a Segunda nos tocó el Elche, que entrenaba el ex jugador internacional del Barcelona César Rodríguez. En Palma ganamos 1-0 y yo marqué el gol. En Elche perdimos 4-2 y volvimos a quedarnos con la miel en los labios. A raíz de esta nueva decepción el presidente Roselló adoptó la medida mas drástica en la historia del Mallorca: prescindió de toda la plantilla, a excepción de Magín, que era de Manacor, y de mí. Hizo una plantilla totalmente nueva y se trajo un nuevo entrenador.

Este entrenador nuevo, y que además tenía ficha de jugador, era Juan Carlos Lorenzo, un técnico argentino de grato recuerdo y cuya contratación por el Mallorca se debió un poco al azar. Jaime Roselló, que no se paraba en barras con su obsesión de ascender el equipo, había intentado contratar a Miguel Muñoz, entonces retirado de la práctica activa y entrenador del Plus Ultra, filial del Real Madrid. El contrato con Muñoz estaba a punto de ser firmado, pero se opuso Santiago Bernabéu que lo quería para dirigir la primera plantilla. Entonces Alfredo Di Stéfano, que se encontraba de vacaciones en Mallorca, recomendó a Juan Carlos Lorenzo, que suscribió su contrato con el Mallorca el 30 de julio de 1958.

–Una vez atado Juan Carlos Lorenzo como entrenador-jugador, se desató en el Mallorca un furiosa política de fichajes. En agosto firmaron los argentinos Angel Cobo, procedente del Ferro Carril Oeste, y Juan Manuel Martínez, del Boca Juniors; Jaime Arqué, del Tarrassa; el canario Juanito Currucalé, el uruguayo Hugo Villamide, del Nacional de Montevideo, que era un extremo de una elegancia espectacular; el húngaro Csoka, que venía del Atlético de Madrid, Francisco Boixet, del Mataró, y Rodríguez II, del Sporting de Gijón. Arrasamos en el campeonato de Tercera y en la promoción eliminamos primero al Sans, con el que empatamos a cero en Barcelona y ganamos 3-0 en el Lluís Sitjar, y luego al Nástic de Tarragona, con el que empatamos a dos en su campo y goleamos en Palma por 6-0: yo marqué el primer gol, y luego lo hicieron Peña, Villamide (2) y Martínez (2). La alineación del Mallorca fue la siguiente este día: Costa; Arqué, Diego, Cobo; Forteza, Currucalé; Czoka, Martínez, Juan Carlos Lorenzo, Peña y Villamide.

A la temporada siguiente, la locura. Juan Forteza, que asegura que habría

pagado dinero para jugar en el Mallorca, cobraba entonces una ficha de 75.000 pesetas anuales y por ascender a Segunda División le dieron diez mil pesetas de prima. Se compró un piso en Palma que le costó 225.000 pesetas y su primer coche (Juan Carlos Lorenzo le había prohibido que montara en la “Vespa”) fue un Seat 600 que le costó 65.000 pesetas.

–En Segunda División la campaña 1959-60 fue apoteósica. Acabamos campeones y ascendimos tras ganar el último partido al Levante. La llegada en barco a Palma fue memorable. Estaba todo el mallorquinismo esperándonos a pie de escalerilla.

Para Forteza después vino el primer gol oficial del Mallorca en Primera División al meta del Racing,, Berasaluce. Para el de Pollensa el salto de categoría no se notó: seguía siendo el ídolo del público asiduo al Lluís Sitjar.

–Jugué las tres temporadas que el Mallorca se mantuvo en Primera División, que hasta ahora es lo máximo que ha estado consecutivamente el equipo entre los grandes. A la tercera temporada tuvimos que jugar la promoción de ascenso para ellos y de permanencia para nosotros frente al Espanyol. En Sarriá ganaron los barceloneses por 2-1. En el encuentro de vuelta en el Lluís Sitjar ganamos nosotros 2-1 y hubo necesidad de un tercer encuentro de desempate que se disputó en el Santiago Bernabéu y ganó el Espanyol 1-0. Dos temporadas más tarde volvimos a ascender a Primera, por lo que puede decirse que he ascendido dos veces y todavía jugué varios partidos en Primera División con el Mallorca la temporada 1965-66.

La temporada 1964-65 tuvo una gran importancia en la vida de Juan Forteza, porque además de la alegría del nuevo ascenso a Primera supuso su última temporada como titular indiscutible de un Mallorca que quedó campeón de Segunda División con una ventaja de cuatro puntos sobre el Málaga, segundo clasificado, y dieciséis sobre el Constancia, el otro representante mallorquín en la categoría y que tenía en sus filas a ex-compañeros de Forteza en el Lluís Sitjar como Vilar, Magín y especialmente Juanito Currucalé. El propio Forteza prepara también las maletas: sólo juega tres partidos oficiales la temporada 1965-66 y el 23 de agosto de 1966 causa baja en el Mallorca y ficha por el Lleida.

–Terminé mi vida deportiva en el Lleida por una razón poderosa: me ofrecieron un contrato de 300.000 pesetas, cantidad que nunca había ganado en el Mallorca, y además de tratarme siempre muy bien me hicieron capitán del equipo. Allí jugué con otros ex mallorquinistas como Juan Cifre, Iguarán y Jaime Sabaté. En las dos temporadas que estuve en el Lleida mis entrenadores

fueron Seguer, ex jugador del Barcelona, y el canario Rosendo Hernández, ex jugador del Atlético de Madrid.

En 1967, con 33 años de edad, Juan Forteza colgó las botas. Hasta 1975 estuvo al frente de la Carnecería situada en los bajos de la casa que le vió nacer, en la calle San Pedro del Puerto de Pollensa. Un buen día el Banco Central le fichó para que fuera por espacio de veinte años director de la sucursal de Pollensa. Hoy vive de la pensión como empleado de banco. De lo que no se jubilará nunca Juan Forteza Bennasar es de su condición de leyenda del fútbol mallorquín.



Un Valencia-Mallorca amistoso. Los jugadores del RCD Mallorca, Manuel Espín y Juan Forteza flanquean al internacional valencianista Pasieguito.